

LA REGULARIDAD DEMANDA REGULARIDAD

19 de noviembre de 2022

Lamentaciones 3:22, 23 —“El gran amor del SEÑOR nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!

Adoramos a Dios a través de una dadivosidad regular en respuesta a la abundancia y regularidad de sus cuidados. Mientras atravesaba por pruebas, aflicciones y humillaciones, el profeta Jeremías usa la forma plural para hablar acerca de la compasión y gracia del Señor. Él era el receptor del pacto divino y de su amor, gracia, bondad, compasión y mucho más. Además de ser multifacética, la manifestación de Dios en medio de toda crisis de Jeremías era diaria y regular, no ocasional. No tenía que elegir entre una enorme bendición de vez en cuando o milagros diarios. Dios proveyó ambos. Israel respondió también a la regularidad de Dios adoptando un patrón regular de adoración y benevolencia.

Números 28 y 29 informan acerca de la regularidad en la adoración y el ofrecimiento de ofrendas. Los israelitas adoraban en forma diaria, semanal, mensual y durante todas las festividades anuales. En cuanto a sus ofrendas, trajeron “como ofrenda presentada por fuego, todos los días ... para el holocausto continuo dos corderos de un año y sin defecto” (Núm. 28:3). Lo que traían durante los festivales semanales, mensuales y anuales, era “además” o en adición a la ofrenda regular de holocausto. Durante la Fiesta de los Tabernáculos, ofrecían el mayor número de ofrendas especiales, pero se mencionan ocho en el texto, una por cada día del festival. Esas ofrendas especiales se daban en adición de las ofrendas regulares diarias. (Núm. 29:12-38).

El ejemplo anterior nos dice que la mejor práctica es no ser un donador solamente durante Semana Santa, la temporada de Navidad o los sábados especiales. Un Dios que se manifiesta continua y regularmente, espera el mismo patrón de adoración de parte de sus hijos. ¿En qué forma este principio se aplica a nuestra práctica de dadivosidad? Siempre es un gozo participar con ofrendas especiales que apoyan algunos proyectos o ministerios. Sin embargo, sería apropiado que esos regalos o donaciones ocasionales se hicieran además o en adición a nuestras ofrendas regulares. El punto de partida de dicha práctica es decidir de antemano la proporción, o el porcentaje de nuestros ingresos que va a ser dedicado a las ofrendas regulares.

ORACIÓN

Señor, te agradecemos por tu regular y abundante cuidado. En respuesta, elegimos adorarte regularmente y apartar un porcentaje de nuestros ingresos, como ofrendas regulares. Fortalece nuestra promesa.